



**José Arreola**

*Universidad Autónoma de la Ciudad de México*

## **Reseña. Mesa, Gilmer. *Aranjuez*. Random House, 2023**

### **Review. Mesa, Gilmer. *Aranjuez*. Random House, 2023**

*Aranjuez* es la tercera y más reciente novela del escritor colombiano Gilmer Mesa. Se encuentra dividida en 15 relatos que conforman el volumen completo. Debido a que es una obra muy reciente, solamente tengo disponible el formato electrónico cuya numeración muestra primero el número del relato y la página, mismo que seguiré en estas líneas.

Los relatos son cerrados, es decir, funcionan de manera independiente y sin embargo se imbrican para contar la historia principal, misma que tiene dos vertientes. Por un lado, el narrador cuenta la muerte de su padre y, para decirlo de modo más preciso, el proceso de esa muerte acompañado de la pérdida de memoria, elemento fundamental de la narración. Por otro lado, sin perder continuidad con estos dos aspectos, hay una reconstrucción del pasado para llegar al presente del barrio *Aranjuez*. Es decir, la novela puede entenderse como un intento de rescatar la memoria personal, familiar, colectiva y, en suma, barrial. Aquí conviene señalar que hay distintos mecanismos puestos en práctica por el autor. En primera instancia, *Aranjuez* es uno de los barrios anclados en Medellín, Colombia. Gilmer Mesa es originario de allí y ha decidido no mudarse del lugar. De igual manera,

personalidades como los raperos integrantes de AlkolirykoZ (Fazeta, Gambeta y Kaztro) y Julián Gaviria (El de las fotos) son oriundos de Aranjuez y, del mismo modo que el autor con quien sostienen una relación de amistad, desde allí realizan su actividad artística. El narrador principal de la historia es un escritor que funciona como *alter ego* de Mesa y tanto los raperos como el fotógrafo son convertidos en personajes involucrados en los acontecimientos de la novela. Dicho de otra forma: hay un fuerte sustrato autobiográfico desarrollado en la historia. Aranjuez tiene así un puente de diálogo con *Aranjuez*, donde aquél se resignifica y reinterpreta en éste.

La novela está mayormente contada en primera persona, con un narrador personaje involucrado en lo relatado. “La llamada”, “Recuerdos”, “Ironía”, “Bucle”, “Rasquiña” y “Aranjuez” son los episodios especialmente dedicados a don Reinaldo, el padre del narrador. En éstos, los más breves de la obra, hay un tono introspectivo y desgarrador que apelan, paradójicamente, al rescate de la memoria cuando lo que se narra es lo contrario, es decir, cómo don “Rey” fue cosechando el olvido. El narrador reflexiona en torno a lo que implica escribir sobre su padre “en vez de pensar en sus desaciertos, que de seguro los tuvo, debo dignificar su pasado y, con este, su paso por el mundo” (11, 2). Asimismo, hay un posicionamiento en torno a su papel como escritor:

A veces creo que vivir no es más que rectificar amañadamente el pasado para darle sentido al presente y así esquivar un futuro plagado de vergüenzas viejas, futuro que cada vez está más cerca y es más corto. Qué acrimonia y qué torpeza la mía, tuve que tener a mi padre a portas de la muerte y volverlo un personaje de uno de mis libros para darle valor a su vida, ¿será esto muestra de la inutilidad del ser humano? (11, 5)

Las historias de “Los sanos”, “Jaime y Marianita”, “Las campanas”, “Clara y el Chino”, “Colombia y los Piojos”, “Fútbol”, “El pastor López”, “Los monos” y “Leonor” son los episodios más extensos de la novela. En ellos, el narrador es más

bien testigo antes que participante directo de los acontecimientos. De ese modo, para narrarse, para narrar la vida y la memoria de su padre, narra la historia de los otros personajes: lo colectivo como un medio indispensable para el reconocimiento y resignificación individual. En estos relatos el narrador cede, en diferentes momentos, su voz a diversos personajes; son ellos quienes mayormente dialogan y relatan. Se trata, en otras palabras, de una apuesta polifónica bien lograda. En ese sentido, uno de los momentos más significativos puede percibirse en un diálogo que el narrador sostiene con “Wence”, un viejo pintor, un bohemio irredimible cuya guía es la música. “Wence” roba las campanas de la iglesia para venderlas y así lograr que Byron, su hijo, vaya con su grupo musical a presentarse a Argentina. El narrador dice lo siguiente: “A mí la música también me parece increíble, el arte supremo, la profesión de músico es difícil e ingrata, vivir de eso da mucha brega”. La respuesta de “Wence” no se hace esperar. Para él la plata no vale en realidad, sino lo que importa es disfrutar todo, lo bueno y lo malo, hasta agotarse, plenamente y eso mismo desea para Byron:

del resto, del transitar los días con las pequeñas necesidades no hay que preocuparse porque como sea pasan, con abundancias o escaseces igual pasan, y más en este país donde todos terminamos comiendo mierda, lo único que podemos hacer es escoger en qué vasija queremos servirla, y el arte y la música son los recipientes más nobles que conozco. (4, 12)

*Aranjuez* es no sólo creación artística, sino también resignificación de la realidad. En el siglo pasado, en medio de los momentos más álgidos de violencia generada por el narcotráfico, Aranjuez era conocido como el barrio cuna del sicariato del que Pablo Escobar echaba mano. La novela de Gilmer Mesa funciona como una reinterpretación y un rescate de ese barrio, pero no mediante una escritura ingenua y apologética, sino mostrando sus anversos y reversos. Es decir, a través del amor, la amistad y la ternura que, por la pobreza, la marginalidad y la violencia (desde ellas y no a pesar de ellas) sostienen la capacidad de ensoñación y de

continuar hacia delante de los marginados. Como ejemplo de ello, existe un momento en el que se cuenta la historia de Leonor. Una mujer trabajadora desde su nacimiento, forjada como tal desde que se queda huérfana de padre, pero siempre actuando con honestidad. Este elemento es indispensable para entender por qué engendra un enojo contra Patas, uno de los pillos más reconocidos en los “piques” de las motocicletas en los que había apuestas con buenas sumas de dinero. Su hermano menor, Albertico, no fue directamente asesinado por ningún pillo, pero por relacionarse con ellos el muchacho resultó abatido en un negocio que salió mal. Desde entonces, ella jura vengarse. Hay un gran contraste entre la personalidad de Leonor –tímida, apocada, casi solitaria en todos sus andares– y la inquebrantable decisión de cobrar con sangre la vida del hermano. Por su capacidad y conocimiento en la reparación de las motocicletas, es reclutada por Patas para que se encargue de sus motores. Con calma, urdiendo día a día el plan, encuentra el momento perfecto en el último pique que disputa el Patas. Para ello, Leonor altera, apenas mínimamente, la motocicleta del pillo. El desperfecto en los frenos hizo que Patas quedara dando patadas al aire “como los ahorcados, no tuvo tiempo de pensar en su vida, ni en las vidas que quitó” y, mientras tanto, Leonor observaba el espectáculo “intentando ocultar la sonrisa sardónica que amenazaba con escapársele de la boca” (14, 30-31).

*Aranjuez* es relatado y reinterpretado en *Aranjuez* sin ingenuidad, mostrando una suerte de contradicción endémica. El barrio le permite al narrador reflexionar en torno a lo que, desde su perspectiva, implica la vida misma, es decir un cúmulo de grises, de matices, de zonas oscuras del ser humano donde “los buenos engendran maldades más tóxicas que las que operarían por definición en los malos y viceversa” (2, 16). Hay, además, otro elemento en el relato: un reclamo social surgido, precisamente, desde el margen y lo marginado mediante un lenguaje particular que se opone al lenguaje de los políticos y sus promesas constantes. Para el narrador, los políticos “son cínicos vendedores de humo que saben alimentar la mente del crédulo diciéndole que puede alcanzar lo inalcanzable, o haciéndole creer que lo que alcance el líder es por extensión un logro de ellos” (1, 11). La valoración

no es menor pues se muestran dos lenguajes opuestos, es decir, un lenguaje real, crudo, barrial, en el que la vida implica la rudeza, la pobreza, la violencia, las dificultades y los dolores y, en oposición, un lenguaje político que encubre todo lo anterior y genera falsas expectativas sociales. Este mismo elemento se entrelaza con un aspecto tan común en la actualidad latinoamericana: “esa esa extraña pirueta de vender lo barrial como moda para las élites que gustan de las expresiones y maneras de los pobres, pero sin pobres” (9, 7). Lo marginal como exótico, visto desde una especie de superioridad social y cultural que convierte, por ejemplo, una bebida para pobres como el “chamberlain” en un trago caro. En esa dirección, hay un gesto importante por parte del narrador –y en este caso también del propio autor– pues prefiere un lenguaje propio, del barrio, antes que el maquillaje verbal proveniente de otras esferas sociales. Por eso los personajes aman a la “cucha”, no se “azaran” y hay quienes prefieren “hueler” antes que alimentarse. En otras palabras: el narrador decidió mantener ese lenguaje porque es la única posibilidad de nombrar su realidad, de resignificarla y proyectarla.

*Aranjuez* es una novela de alta manufactura artística en el que el lenguaje, por momentos verdaderamente poético, tiene un ritmo voraz que logra un golpe de efecto hacia el lector. Para quien esto escribe, *Aranjuez* muestra a Gilmer Mesa como un escritor maduro de la literatura latinoamericana contemporánea, preocupado por la forma estética sin abandonar sus inquietudes sociales y esos amores del barrio y hacia su barrio. Por eso no es casual que el último relato de la novela se titule, precisamente, *Aranjuez* cuya banda sonora es la música de AlkolirykoZ. A decir, del narrador, la agrupación rapera sabe gritar sus dolores, eleva sus reclamos con “putazos” de desesperación, con la “furia intacta” pero “aclarando el reclamo con inteligencia” (15, 8). Dicha valoración puede aplicarse, sin inconveniente alguno, a la obra de Gilmer Mesa y mucho vale la pena leerla con atención.



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This journal is published by [Pitt Open Library Publishing](http://pittopenlibrarypublishing.com).